

EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Por Mons. Ramón de la Rosa y Carpio

*Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible e invisible...*

Hablar de discernimiento espiritual
es hablar de las realidades invisibles





ÍNDICE

- I. DISCERNIMIENTO. Mons. Ramón Benito de la Rosa y Carpio
- II. TEXTOS BÍBLICOS SOBRE EL DISCERNIMIENTO.
- III. TEXTOS DE LA TRADICIÓN SOBRE EL DISCERNIMIENTO
 - 3.1 MANIFESTEMOS A CRISTO EN TODA NUESTRA VIDA. San Gregorio de Nisa, Obispo, siglo IV.
 - 3.2 OCHO MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ALMA. Autor anónimo del siglo IV.
 - 3.3 EL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS SE ADQUIERE POR EL GUSTO ESPIRITUAL, Diadoco de Fotice, siglo V
 - 3.4 EL SEÑOR DISCIERNE LOS PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS DEL CORAZÓN, Balduino de Cantorbery, S. XII.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

3.5 EXAMINAD SI LOS ESPÍRITUS VIENEN DE DIOS. San Ignacio de Loyola, Presbítero, siglo XVI

3.6 VEINTIDÓS REGLAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA PARA EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

3.7 DOS REGLAS DE SANTA TERESA DE JESÚS PARA EL DISCERNIMIENTO.

IV. DISCERNIMIENTO EN EL MINISTERIO DE LIBERACIÓN, Mons.

Ramón Benito de la Rosa

V. DISCERNIMIENTO EN LA PROFECÍA, Mons. Ramón Benito de la Rosa.

APÉNDICE

SUPPLICAS QUE PUEDEN SER UTILIZADAS EN LA LUCHA CON EL PODER DE LAS TINIEBLAS, Mons. Ramón de la Rosa y Carpio

I. DISCERNIMIENTO

Mons. Ramón de la Rosa y Carpio

I. A qué llamamos discernir

Las ideas claras nos ayudan a comprender las cosas y a profundizar y crecer en ellas. Definamos una vez más, la palabra "discernir". Una idea clara sobre ella nos evitará obscuridades en el desarrollo de nuestras reflexiones. Y esa definición será, precisamente, el primer punto de nuestro trabajo.

Discernir, así lo define el diccionario, es "distinguir una cosa de otra". Discernimiento, por tanto, es el acto, "el pensamiento de la mente por el cual nosotros conocemos la diferencia entre varias cosas". En un mundo tan complejo



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,
Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

3

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

como el nuestro el discernimiento se aplica tanto al mundo de lo material y visible como al mundo de lo espiritual e invisible. Aquí nos interesa ahora lo espiritual.

Discernimiento espiritual o discernimiento del espíritu es un conocimiento íntimo que nos hace distinguir y diferenciar qué viene del Espíritu de Dios, qué viene del espíritu malo y qué viene de nuestro propio espíritu humano.

Esta definición supone, como se ve a simple vista, que nosotros estamos sumergidos en un mundo espiritual que es múltiple. Un mundo en el que nosotros recibimos influencias espirituales de diferentes causas. La experiencia nos muestra que lo espiritual se mueve en nosotros. El discernimiento nos llevará a descubrir que nuestra experiencia espiritual puede venir, y de hecho viene, de "diferentes espíritus". A San Ignacio de Loyola, uno de los mejores especialistas de la historia en esta materia, le gustaba hablar del discernimiento espiritual como la distinción entre "lo que viene del buen o mal espíritu".

Cualquier escritor de hoy interesado en el discernimiento, nos recuerda cuán importante es para la protección personal y de la comunidad: el discernir nos lleva a conocer qué viene del espíritu malo y así podemos poner los medios para defendernos de él. La Iglesia, en sus recomendaciones para los sacerdotes en el nuevo orden de la penitencia, les recuerda que por el discernimiento del espíritu se llega a un conocimiento íntimo de la acción de Dios en el corazón de los hombres. Protege del Mal y se conoce la acción de Dios. ¡Qué útil es para toda persona que quiere vivir según el Espíritu y para aquel que quiere servir a los demás en el orden espiritual!

2. El arte de discernir

No es lo mismo el "**arte de discernir**" que "**el carisma del discernimiento**". Lo primero está al alcance de todos en alguna medida, lo segundo es un carisma extraordinario que Dios da a quien desea. Ambos nos llevarán al mismo fin y estarán al servicio de la Iglesia, pero de diferentes maneras.

Demos, ante todo, una idea breve y clara sobre cada uno de ellos.

El arte del discernimiento: es la capacidad de percibir, conocer, entre las experiencias interiores y exteriores que tenemos o vemos en los demás, aquellas que vienen del Señor y conducen a Él y aquellas que provienen del maligno o de la naturaleza humana y nos alejan de Dios.

3. El carisma del discernimiento, en cambio, se da, cuando Dios mismo, por gracia, da a alguien una especie de instinto sobrenatural, muy seguro, para conocer inmediatamente si los movimientos espirituales que animan a una persona o a un grupo vienen de Dios o no.



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

4

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,
Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Hace poco explicaba este tema a un grupo de seglares. Al final de la charla alguien se acercó a mí buscando orientación y consejo para un problema personal. Por el arte de discernimiento adquirido por el estudio, la experiencia y la oración, pude discernir, de una manera ordinaria y corriente de qué espíritu venía el problema del hombre. Vi en ello una señal de que el Señor quería probar con hechos las enseñanzas que acababa de dar. Reuní al grupo para que pidiera al Señor que de una manera extraordinaria, es decir, carismática, confirmara el conocimiento que de manera ordinaria había adquirido. Después de un rato de oración, una persona, que no había hablado con el hombre en cuestión, ni lo conocía, dijo con mucha seguridad, exactamente lo que yo había discernido por el diálogo. Se manifestó entonces, el carisma del discernimiento del que habla San Pablo en 1 Corintios 12, 10. La mejor prueba de este conocimiento obtenido por el arte de discernimiento y confirmado carismáticamente es el testimonio de este hombre: basado en estos datos le ayudamos a liberarse de ataduras que sufría desde hacía 15 años. Hoy cuenta con gran naturalidad la libertad espiritual que entonces adquirió. He contado este caso. Pero no necesariamente todo conocimiento obtenido de manera ordinaria deba confirmarse de manera extraordinaria o al revés. Dios puede utilizar cualquiera de las dos maneras para darnos a conocer "espíritus" y así venir en ayuda nuestra o de otros. Eso sí, debemos aspirar al arte de discernir, y bendito sea Dios si nos concede además, el carisma de discernimiento o lo concede a algunos de los que trabajan con nosotros.

4. Aprendiendo a discernir

Todo arte se aprende. El de discernimiento también.

¿En qué señales o experiencias interiores o exteriores podemos llegar a conocer lo que es del espíritu de Dios, del espíritu malo o del espíritu humano?

La gran regla general nos la da Cristo: Por los frutos conocemos el árbol. Un árbol bueno no puede dar frutos malos. Por los frutos del Espíritu Santo podemos discernir lo que viene del árbol bueno que es Dios. La tradición catequística nos enumera doce frutos del Espíritu de Dios. Donde ellos están, está Dios.

El más conocido de esos frutos para discernir el "buen espíritu" es **la paz**. El movimiento de Dios en nosotros y en los demás deja un rastro de paz. Igualmente todo lo que nos lleva al amor de Dios y al amor de los hermanos no puede venir sino de Dios. Otro de los frutos al que se recurre con facilidad y que nos indica la presencia de Dios es **la humildad**, como también **el gozo y la alegría profunda**.

Una observación continua de lo que sucede en nuestro interior nos va entrenando en el arte de discernir. Para ese entrenamiento ayuda mucho.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

El discernimiento nos hace distinguir y diferenciar qué viene del Espíritu de Dios, qué viene del espíritu malo y qué viene de nuestro propio espíritu humano.

Observar nuestra propia oración. Ignacio de Loyola pedía ese examen al final de cada encuentro con Dios. Aprendemos a conocer el paso del Señor por nosotros y distinguirlo del paso o influencia del maligno. Unos días de Ejercicios Espirituales dirigidos y orientados hacia el Discernimiento son utilísimos para este aprendizaje.

5. Los frutos del espíritu malo

Son todo lo contrario del espíritu bueno. Son muchos. Los más conocidos, sin embargo, son la **intranquilidad e incomodidad**; el **rechazo de Dios** y un **no sentir gusto por la oración**; **repulsión e irritabilidad frente a los hombres**; **orgullo**; **desaliento y tristeza**. El Señor de la luz trae consolación, el príncipe de las tinieblas trae desolación.

Pero a veces este príncipe se viste de "ángel de luz", o, usando la frase de San Pablo, "Satanás se disfraza de mensajero de luz" (2Cor. 11:14-15). Es esa una experiencia terriblemente desagradable. Pero por los efectos que quedan en nosotros, después de un encuentro parecido, podemos descubrir el engaño y salir vencedores.

La última vez que pasé por algo semejante fue en mi rato de oración diaria. Recuerdo que ese día la hice en la Basílica. Se presentó una paz como tan sensible y la presencia de Cristo parecía tan real, como si estuviera allí en su propio Cuerpo. Después discerní y descubrí que esa paz "del ángel de luz" es siempre pesada, no suave como la de Dios, y sumerge a uno en una especie de sopor nada agradable y la presencia de Cristo en la oración verdadera es de una manera tan diferente, no impuesta ni cargante.

Pero antes de este discernimiento más profundo descubrí el engaño por "los frutos y efectos" que quedaron en mí. Al terminar, salí mal, intranquilo. Al encontrarme con algunas personas sentía repulsión (cosa que va en contra de mi manera normal de ser) y no quería estar con ellas. Igualmente, un gran desaliento interior para el trabajo que debía comenzar. Recordé, en seguida, todos los conocimientos adquiridos y mis experiencias desde los años del Seminario y me dije: Mi encuentro no ha sido con Dios. Satán se acaba de vestir de ángel de luz. Porque Dios siempre deja paz, aliento y entusiasmo para seguir trabajando, gozo para servir a los demás (la oración nunca aleja del hombre, todo lo contrario: lo empuja al amor de hermanos).

Bastó este simple descubrimiento para que aquellos sentimientos negativos empezaran a desaparecer. Fomenté entonces, pensamientos según los frutos del Espíritu Santo y salí beneficiado y fortalecido al vencer al tentador. Volví, también, a recordar el viejo principio bíblico de la vigilancia porque "el diablo anda, como



león rugiente, buscando a quien devorar". Creció en mi la humildad y el convencimiento de que a medida que uno va descubriendo las trazas del maligno y lo va venciendo con el poder de Dios, se crece en el Espíritu y él se va alejando, demostrando con ello que "la bestia no es tan fiera como ella misma se pinta".

6. Discerniendo lo que viene de nuestro propio espíritu

Cuando es el espíritu humano desordenado el que se esconde detrás de nuestros deseos nuestras palabras o acciones, también lo podemos discernir. Los frutos desordenados del hombre son la **búsqueda de honras** y glorias, el afán **de riquezas y poder y el apetito de placeres y comodidades**. Si nos detenemos a reflexionar sobre las tres ansias, veremos que ellas encierran y resumen muchas cosas. Son ellas un ¡no! categórico al espíritu de Evangelio. Un ¡no! al espíritu de servicio, de pobreza y desprendimiento; un ¡no! a la cruz y su mensaje. Cuando una predicación, por ejemplo, está movida por un deseo de ser honrado y alabado, en lugar de dejarse mover por Dios para ser un instrumento en manos tuyas en servicio de los demás, no dejará paz esa predicación ni en el predicador ni en los oyentes. Todos quedarán vacíos, aunque sean verdades muy bíblicas las que se anuncien. Detrás de ellas no se movía el espíritu bueno de Dios, sino el espíritu malo y desordenado, que en este caso, era del hombre. Teresa de Jesús, a quien la Iglesia considera Doctora en materia de espiritualidad, llegó a afirmar que se asombraba de ver cómo la gente temblaba ante el demonio y pasaba por alto tan fácilmente aquellas ansias y apetitos. Son estos desórdenes humanos los que hay que temer y contra los que hay que luchar, porque son ellos las puertas por las que entra el demonio, son causa de muchos males sociales e impiden grandemente el crecimiento de la vida en el Espíritu.

7. Necesidad del Discernimiento

El discernimiento es un arte o carisma indispensable en la vida del cristiano. Sobre todo si ese cristiano está al frente de un grupo y es su servidor, porque muchos dependen de él. San Pablo nos recuerda que "el hombre espiritual lo juzga todo" es decir "lo discierne todo" (1 Cor. 2: 15). Una misma frase bíblica que de suyo es buena y verdadera, puede ser dicha por el espíritu de Dios, puede ser empleada por el maligno y puede ser utilizada por el hombre para sus propios fines. Los versículos 11 y 12 del Salmo 91 fueron dichos por Dios a través del Rey-Profeta, David y fueron empleados por Satanás para tentar al mismo Cristo (Mateo 4: 5-6). Es necesario discernir, discernirlo todo y siempre. Discernir los carismas para ver si son auténticos o no, discernir nuestra labor social o liberadora, discernir los sueños, visiones o revelaciones, discernir nuestra propia oración y predicación, discernir lo ordinario y lo extraordinario. Todo eso es bueno y puede venir de Dios y del hombre rectamente ordenado.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Pero en todo ello se puede meter el tenebroso disfrazado de luz o el hombre mismo convertido en desorden. Nosotros, mientras caminamos en este mundo y después del pecado, no tenemos ya nada absolutamente puro. Todo está mezclado: el bien y el mal. No nos queda otro camino que aprender a discernir o hundimos.

8. Conclusiones

No queremos concluir nuestro trabajo sin recordar que este discernir se refiere a manifestaciones que en sus apariencias son buenas: la misma profecía, buena en su apariencia, verdadera en su fuero externo, puede ser pronunciada por labios engañosos o en nombre de Dios. El viejo testamento está lleno de falsos profetas. El pueblo de Dios debió discernirlos de los verdaderos. Los conoció por los frutos. Esos nunca engañan. Satanás puede decir "ALELUYA", pero su Aleluya no es gozo ni da paz como cuando lo pronuncia el Espíritu Santo en nosotros. Esto quiere decir también que cuando oímos o decimos algo que es falso o erróneo o vemos y hacemos algo pecaminoso ya el discernimiento está hecho por sí mismo. No puede ser de Dios un mensaje que enseñe herejías. No es de Dios simplemente la expresión "Jesús no es el Mesías" o "Dios quiere que tú mates". Para discernir esto no es necesario el arte o el carisma de discernimiento. Es necesario únicamente conocer la doctrina de la fe y la moral cristiana. En realidad, por aquí debe comenzar la formación del discernimiento: adquiriendo la ciencia debida, superando las ignorancias.

9. La Iglesia, Maestra en el Discernimiento

Por eso no es de extrañar que la Iglesia, cuando orienta a los sacerdotes para el ministerio de la confesión sobre los modos para conseguir el discernimiento espiritual, pone en primer lugar **la ciencia**. Luego indicará los medios siguientes: **la prudencia**, sea carismática o adquirida; **la experiencia**, orientada por el ministerio de la Iglesia. Enriquece mucho la experiencia el discernimiento comunitario. Me atrevería a afirmar que no crece en el arte del discernimiento, más aún todavía, quien no somete su experiencia a las orientaciones del magisterio de la Iglesia, de un buen director espiritual o, al menos, de su comunidad. Finalmente, se señala a los sacerdotes, **la oración**, pero una oración vivida como familiaridad continua con Dios, y no una súplica esporádica. Todos estos medios valen, igualmente para los seglares. El aprendizaje del arte de discernir es un camino a realizar. ¡Dichosos aquellos que están dispuestos a realizarlo! ¡Qué distinta será su vida y qué bien podrán orientar a los demás! Yo no me atrevería a poner a nadie a dirigir un grupo o cualquier labor social si no está iniciado en el discernimiento y si no está dispuesto a seguirlo aprendiendo con humildad, perseverancia y con ayuda de otros.



II. TEXTOS BÍBLICOS SOBRE EL DISCERNIMIENTO

A. EN GENERAL

1. Corintios 12, 4-11 “Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a cada uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo espíritu, a otro fe en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad”.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

2. 1Juan 4, 1-6: “Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos, el espíritu de la verdad y el espíritu del error”.

3. 1Tesalonicenses 5, 19-21: “No extingáis el Espíritu; no despreciéis la profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal”.

4. 4.1 Hebreos 5, 12-14 “Pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, volvéis a tener necesidad de leche en lugar de manjar sólido. Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño. En cambio, el manjar sólido es de adultos; de aquellos que, por costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal”.

Hebreos 6, 1-6: “Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto; sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios: de la instrucción sobre los bautismos y de la imposición de las manos; de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y así procederemos con el favor de Dios.

Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro, y a pesar de todo cayeron, se renuevan otra vez mediante la penitencia, pues crucifican por su parte de nuevo de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia”.

5. Isaías 5, 20: “¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo!”

B. SOBRE EL ESPÍRITU MALIGNO EN PARTICULAR

Por cada nombre dado al Maligno se le puede conocer, porque sus acciones responden a cada uno de esos nombres.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

6. **SERPIENTE** (símbolo de astucia, de engaño, de maldad) Apocalipsis 12, 9. “Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él” (Ver también Apoc. 20, 2; 2 Cor. 11-3; Mateo 10,6 y 23, 33).

7. **LEÓN**: I Pedro 5, 8-9. “Sed sobrios, estad despiertos; vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar, resistidle firmes en la fe”.

8. **SATANÁS** (el adversario, el acusador): Apocalipsis 12, 10. “Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios”.

9. **DIABLO** (el que divide): Apocalipsis 20, 10. “Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.

10. **EL TENTADOR**: Mateo 4, 1-11 y 6, 13. “No nos dejes caer en la tentación”.

11. **PADRE DE LA MENTIRA**: Juan 8, 44. “Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira”.

12. **LA IRA**: Efesios 4, 26-27. “Si os enojáis no lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo”.

III. TEXTOS DE LA TRADICIÓN SOBRE EL DISCERNIMIENTO

3.1 MANIFESTEMOS A CRISTO EN TODA NUESTRA VIDA

DEL TRATADO DE SAN GREGORIO DE NISA, OBISPO, SOBRE EL PERFECTO MODELO DEL CRISTIANO (PG 46, 283-286)

San Gregorio de Nisa (335-394) es uno de los tres grandes capadocios: San Basilio se distingue como hombre de acción, San Gregorio Nacienceno, como orador y San Gregorio de Nisa como pensador.

Hermano de San Basilio, nació en Cesarea de Capadocia, hacia el año 335. Fue lector en la Iglesia y, tras dedicarse a las letras, se convirtió en maestro de Retórica. Contrajo matrimonio y, más adelante, influido por el Nacienceno, se retiró al monasterio de Iris, en el Ponto, fundado por San Basilio. En el año 371 San Basilio lo ordenó obispo de Nisa.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

“Hay tres cosas que manifiestan y distinguen la vida del cristiano: la acción, la manera de hablar, que descubre y expresa con palabras el interior de nuestro pensamiento; en este orden de cosas, al pensamiento y la manera de hablar sigue la acción, con la cual se pone por obra lo que antes se ha pensado. Siempre, pues, que nos sintamos impulsados a obrar, a pensar o a hablar, debemos procurar que todas nuestras palabras, obras y pensamientos tiendan a conformarse con la norma divina del conocimiento de Cristo, de manera que no pensemos, digamos ni hagamos cosa alguna que se aparte de esta regla suprema.

Todo aquel que tiene el honor de llevar el nombre de Cristo debe necesariamente examinar con diligencia sus pensamientos, palabras y obras, y ver si tienden hacia Cristo o se apartan de él. Este discernimiento puede hacerse de muchas maneras. Por ejemplo, toda obra, pensamiento o palabra que vayan mezclados con alguna perturbación no están, de ningún modo, de acuerdo con Cristo, sino que llevan la impronta del adversario, el cual se esfuerza en mezclar con las perlas el cieno de la perturbación, con el fin de afejar y destruir el brillo de la piedra preciosa.

Por el contrario, todo aquello que está limpio y libre de toda turbia afección tiene por objeto al autor y príncipe de la tranquilidad, que es Cristo: él es la fuente pura e incorrupta, de manera que el que bebe y recibe de él sus impulsos y afectos internos ofrece una semejanza con su principio y origen, como la que tiene el agua nítida del ánfora con la fuente de la que procede.

En efecto, es la misma y única nitidez la que hay en Cristo y en nuestras almas. Pero con la diferencia de que Cristo es la fuente de donde nace esta nitidez y nosotros la tenemos derivada de esta fuente. Es Cristo quien nos comunica el adorable conocimiento de sí mismo, para que el hombre, tanto en lo interno como en lo externo, se ajuste y adapte, por la moderación y rectitud de su vida, a este conocimiento que proviene del Señor, dejándose guiar y mover por él. En esto consiste (a mi parecer) la perfección de la vida cristiana: en que, hechos partícipes del nombre de Cristo por nuestro apelativo de cristianos, pongamos de manifiesto, con nuestros sentimientos, con la oración y con nuestro género de vida, la virtualidad de este nombre”. (**Liturgia de las Horas, 2ª Lectura, martes XII Semana**).

3.2. OCHO MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ALMA (Autor anónimo del siglo IV)

En los párrafos siguientes de una homilía de autor anónimo del siglo IV, traída por la Liturgia de las Horas como segunda lectura del viernes IV de la semana ordinaria, se ofrecen ocho manifestaciones claras del Espíritu

RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

12

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,

Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Santo y que es conveniente tener en cuenta en el discernimiento de espíritus.

“Los que han llegado a ser hijos de Dios y han sido hallados dignos de renacer de lo alto por el Espíritu Santo y poseen en sí a Cristo, que los ilumina y los crea de nuevo, son guiados por el Espíritu de varias y diversas maneras, y sus corazones son conducidos de manera invisible y suave por la acción de la gracia.

A veces, lloran y se lamentan por el género humano y ruegan por él con lágrimas y llanto, encendidos de amor espiritual hacia el mismo.

Otras veces, el Espíritu Santo los inflama con una alegría y un amor tan grandes que, si pudieran, abrazarían en su corazón a todos los hombres, sin distinción de buenos o malos.

Otras veces, experimentan un sentimiento de humildad que los hace rebajarse por debajo de todos los demás hombres, teniéndose a sí mismos por los más abyectos y despreciables.

Otras veces, el Espíritu les comunica un gozo inefable. Otras veces, son como un hombre valeroso que, equipado con toda la armadura regia y lanzándose al combate, pelea con Valentía contra sus enemigos y los vence. Así también el hombre espiritual, tomando las armas celestiales del Espíritu, arremete contra el enemigo y lo somete bajo sus pies.

Otras veces, el alma descansa en un gran silencio, tranquilidad y paz, gozando de un excelente optimismo y bienestar espiritual y de un sosiego inefable.

Otras veces, el Espíritu le otorga una inteligencia, una sabiduría y un conocimiento inefables, superiores a todo lo que pueda hablarse o expresarse.

Otras veces, no experimenta nada en especial.

De este modo, el alma es conducida por la gracia a través de varios y diversos estados, según la voluntad de Dios que así la favorece, ejercitándola de diversas maneras, con el fin de hacerla íntegra, irreprochable y sin mancha ante el Padre celestial.

Pidamos también nosotros a Dios, y pidámoslo con gran amor y esperanza, que nos conceda la gracia celestial del don del Espíritu, para que también nosotros seamos gobernados y guiados por el mismo Espíritu, según disponga en cada momento la voluntad divina, y para que él nos reanime con su consuelo multiforme; así, con la ayuda de su dirección y ejercitación y de su moción espiritual, podremos llegar a la perfección de la plenitud de Cristo, como dice el Apóstol: *Para que seáis colmados hasta poseer toda la plenitud de Cristo.*”



3.3 EL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS SE ADQUIERE POR EL GUSTO ESPIRITUAL

DE LOS CAPÍTULOS DE DIADOCO DE FOTICÉ, OBISPO, SOBRE LA PERFECCIÓN ESPIRITUAL (Capítulos 6, 26, 27, 30: PG 65, 1109.1175-1176).

Diadoco de Foticé. Confundido por algunos con Marcos Diadoco (s. IV) bien pocas cosas sabemos de su vida. Ordenado obispo de Foticé en el Epiro (Grecia), es uno de los grandes ascetas del siglo V. Focio cita al “obispo de Foticé”, en la época del Concilio de Calcedonia (451), llamado Diadoco” entre los adversarios del monofisismo. Murió probablemente, hacia el 468. Lo más interesante es que autor de una obra titulada “Los cien capítulos sobre la perfección cristiana”, por la que se le reconoce como un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, poseedor de una doctrina profunda unida a una notable sensibilidad.

“El auténtico conocimiento consiste en discernir sin error el bien del mal; cuando esto se logra, entonces el camino de la justicia, que conduce el alma hacia Dios, sol de justicia, introduce a aquella misma alma en la luz infinita del conocimiento, de modo que, en adelante, vaya segura en pos de la caridad.

Conviene que, aun en medio de nuestras luchas, conservemos siempre la paz del espíritu, para que la mente pueda discernir los pensamientos que la asaltan, guardando en la despensa de su memoria los que son buenos y provienen de Dios, y arrojando de este almacén natural los que son malos y proceden del demonio. El mar, cuando esta en calma, permite a los pescadores ver hasta el fondo del mismo y descubrir dónde se hallan los peces; en cambio, cuando está agitado, se enturbia e impide aquella visibilidad, volviendo inútiles todos los recursos de que se valen los pescadores.

Sólo el Espíritu Santo puede purificar nuestra mente; si no entra él, como el más fuerte del evangelio, para vencer al ladrón, nunca le podremos arrebatar a éste su presa. Conviene, pues, que en toda ocasión el Espíritu Santo se halle a gusto en nuestra alma pacificada, y así tendremos siempre encendida en nosotros la luz del conocimiento; si ella brilla siempre en nuestro interior, no sólo se pondrán al descubierto las influencias nefastas y tenebrosas del demonio, sino que también se debilitarán en gran manera, al ser sorprendidas por aquella luz santa y gloriosa.

Por esto, dice el Apóstol: No apaguéis el Espíritu, esto es, no entristezcáis al Espíritu Santo con vuestras malas obras y pensamientos, no sea que deje de ayudarnos con su luz. No es que nosotros podamos extinguir lo que hay de eterno y vivificante en el Espíritu Santo, pero sí que al contristarle, es decir, al ocasionar este alejamiento entre él y nosotros, queda nuestra mente privada de su luz y envuelta en tinieblas.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

La sensibilidad del espíritu consiste en un gusto acertado, que nos da el verdadero discernimiento. Del mismo modo que, por el sentido corporal del gusto, cuando disfrutamos de buena salud, apetecemos lo agradable, discernimiento sin error lo bueno de lo malo, así también nuestro espíritu, desde el momento en que comienza a gozar de plena salud y a prescindir de inútiles preocupaciones, se hace capaz de experimentar la abundancia de la consolación divina y de retener en su mente el recuerdo de su sabor, por obra de la caridad, para distinguir y quedarse con lo mejor, según lo que dice el Apóstol: Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores” (Liturgia de las Horas, 2da. Lectura, miércoles IV Semana)

3. 4 EL SEÑOR DISCIERNE LOS PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS

De los Tratados de Balduino de Cantorbery, Obispo

Balduino de Canterbury nació en el condado de Devon, al suroeste de la Gran Bretaña. Bartolomé, obispos de Exeter lo hizo arcediano de la Catedral. Ingresó después en el monasterio de Ford, donde llegó a ser abad. Consagrado obispo de Worcester, al cabo de cuatro años fue nombrado arzobispo de Canterbury. Murió en el año 1190. Su producción literaria teológica no es muy extensa, pero sus obras muestran una singular confluencia de la teología con su profundidad espiritual.

“El Señor conoce, sin duda alguna, todos los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón; en cuanto a nosotros, sólo podemos discernirlos en la medida en que el Señor nos lo concede. En efecto, el espíritu que está dentro del hombre no conoce todo lo que hay en el hombre, y en cuanto a sus pensamientos, voluntarios o no, no siempre juzga rectamente. Y, aunque los tiene ante los ojos de su mente, tiene la vista interior demasiado nublada para poder discernirlos con precisión.

Sucede, en efecto, muchas veces, que nuestro propio criterio y otra persona o el tentador nos hacen ver como bueno lo que Dios no juzga como tal. Hay algunas cosas que tienen una falsa apariencia de virtud, o también de vicio, que engañan a los ojos del corazón y vienen a ser como una impostura que embota la agudeza de la mente, hasta hacerle ver lo malo como bueno y viceversa; ello forma parte de nuestra miseria e ignorancia, muy lamentable y muy temible.

Está escrito: Cree uno que su camino es recto, y va a parar a la muerte. Para evitar este peligro nos advierte san Juan: *Examinad los espíritus si provienen de Dios.* Pero ¿quién será capaz de examinar si los espíritus provienen de Dios, si Dios no le da el discernimiento de espíritus, con el que pueda examinar con agudeza y rectitud sus pensamientos, afectos e intenciones? Este discernimiento



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

es la madre de todas las virtudes, y a todos es necesario, ya sea para la dirección espiritual de los demás, ya sea para corregir y ordenar la propia vida.

La decisión en el obrar es recta cuando se rige por el beneplácito divino, la intención es buena cuando tiende a Dios sin doblez. De este modo, todo el cuerpo de nuestra vida y de cada una de nuestras acciones será luminoso, si nuestro ojo está sano. Y el ojo sano es ojo y está sano cuando ve con claridad lo que hay que hacer y cuando, con recta intención, hace con sencillez lo que no hay que hacer con doblez. La recta decisión es incompatible con el error; la buena intención excluye la ficción. En esto consiste el verdadero discernimiento: en la unión de la recta decisión y de la buena intención.

Todo, por consiguiente, debemos hacerlo guiados por la luz del discernimiento, pensando que obramos en Dios y ante su presencia” (Liturgia de las Horas, segunda lectura, sábado de la IV semana del tiempo ordinario).

3.5. EXAMINAD SI LOS ESPÍRITUS PROVIENEN DE DIOS

DE LOS HECHOS DE SAN IGNACIO RECIBIDOS POR LUSI GONCALVES DE CÁMARA DE LABIOS DEL MISMO SANTO (Cap. 1, 5-9: Acta Sanctorum Lulii 7, 1868,647)

San Ignacio de Loyola, Presbítero. Nació el 1491 en Loyola, en las provincias vascongadas de España; su vida transcurrió primero entre la corte real y la milicia; luego se convirtió y estudió teología en París, donde se le juntaron los primeros compañeros con los que había de fundar más tarde, en Roma, la Compañía de Jesús. Ejerció un fecundo apostolado con sus escritos y con la formación de discípulos, que habían de trabajar intensamente por la reforma de la Iglesia. Murió en Roma el año 1556.

“Ignacio era muy aficionado a los llamados libros de caballerías, narraciones llenas de historias fabulosas e imaginarias. Cuando se sintió restablecido, pidió que le trajeran algunos de esos libros para entretenerse, pero no se halló en su casa ninguno; entonces le dieron para leer un libro llamado Vida de Cristo y otro que tenía por título Flos sanctorum, escritos en su lengua materna.

Con la frecuente lectura de estas obras, empezó a sentir algún interés por las cosas que en ellas se trataban. A intervalos volvía su pensamiento a lo que había leído en tiempos pasados y entretenía su imaginación durante su vida anterior.

Pero, entretanto, iba actuando también la misericordia divina, inspirando en su ánimo otros pensamientos, además de los que suscitaba en su mente lo que acababa de leer. En efecto, al leer la vida de Jesucristo o de los santos, a veces se ponía a pensar y se preguntaba a sí mismo:

“¿Y si yo hiciera lo mismo que san Francisco o que santo Domingo?”



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,
Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Y así su mente estaba siempre activa. Estos pensamientos duraban mucho tiempo, hasta que, distraído por cualquier motivo, volvía a pensar, por largo tiempo en las cosas vanas y mundanas. Esta sucesión de pensamientos duró bastante tiempo.

Pero había una diferencia; y es que, cuando pensaba en las cosas del mundo, ello le producía de momento un gran placer; pero cuando, hastiado, volvía a la realidad, se sentía triste y árido de espíritu; por el contrario, cuando pensaba en la posibilidad de imitar las austeridades de los santos, no sólo entonces experimentaba un intenso gozo, sino que además tales pensamientos lo dejaban lleno de alegría. De esta diferencia él no se daba cuenta ni le daba importancia, hasta que un día se le abrieron los ojos del alma y comenzó a admirarse de esta diferencia que experimentaba en sí mismo, que, mientras una clase de pensamientos lo dejaban triste, otros, en cambio, alegre. Y así fue como empezó a reflexionar seriamente en las cosas de Dios. Más tarde, cuando se dedicó a las prácticas espirituales, esta experiencia suya le ayudó mucho a comprender lo que sobre la discreción de espíritus enseñaría luego a los suyos.” (**Liturgia de las horas, 31 de julio, Fiesta de San Ignacio de Loyola**).

3.6 VEINTIDÓS REGLAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA PARA EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y CONOCER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ANIMA SE CAUSAN LAS BUENAS PARA RECIBIR Y LAS MALAS PARA LANZAR, SON MÁS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

La primera regla. En las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados. En las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el síndrome de la razón.

La segunda. En las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla. Porque entonces propio es del mal espíritu morder, tristar, y poner impedimentos, inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones, y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

La tercera, de consolación espiritual. Llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. ³Asimismo, cuando lanza lágrimas motivadas por amor de su Señor, ahora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. ⁴Finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad, y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

La cuarta, de desolación espiritual. Llamo desolación todo el contrario de la **tercera** regla, así como **escuridad** del ánima, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, ³moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque, así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

La quinta. En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque, así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar.

La sexta. Dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación; ²así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.

La séptima. El que está en desolación considere cómo el Señor le ha dejado en prueba, en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta. Porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna.

La octava. El que está en desolación trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen, ²y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la **sexta regla**.

La nona. Tres causas principales son porque nos hallamos desolados: La primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así, por nuestras faltas, se aleja la consolación espiritual de nosotros. La segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias. La tercera, por darnos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas, ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor; y porque en cosa ajena no



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación.

La décima. El que está en consolación piense cómo se abrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.

La undécima. El que está consolado procure humiliarse y bajarse cuanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

La duodécima. El enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado.² Porque, así como es propio de la mujer, cuando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huida cuando el hombre le muestra mucho rostro; y, por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecida y tan sin medida; de la misma manera, es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huida sus tentaciones,⁵ cuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el opósito per diametrum. Y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

La terdecima. Asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto. Porque, así como el hombre vano, que hablando a mala parte, requiere a una hija de un buen padre o una mujer de buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas; y el contrario le displace mucho, cuando la hija al padre o la mujer al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente colige que no podrá salir con la empresa comenzada; de la misma manera, cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionen a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto. Mas cuando las descubre a su buen confesor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa; porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

La quatuordécima. Asimismo se [hace] como un caudillo, para vencer y robar lo que desea.² Porque, así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca, de la misma manera, el enemigo de natura humana, rodeando, mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales, y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.



REGLAS PARA EL MISMO EFECTO CON MAYOR DISCRECIÓN DE ESPÍRITUS, Y CONDUCEN MÁS PARA LA SEGUNDA SEMANA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

La primera. Propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce. Del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias.

La segunda. Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación, mediante sus actos de entendimiento y voluntad.

La tercera. Con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines: ²el buen ángel por provecho del ánima, para que cresca y suba de bien en mejor; ³y el mal ángel para el contrario, y adelante, para traerla a su dañada intención y malicia.

La cuarta. Propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo. Es a saber, traer pensamientos buenos y santos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco procura de salirse, trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.

La quinta. Debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel. Mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala, o distractiva, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.

La sexta. Cuando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que induce, aprovecha a la persona que fue dél tentada mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le trujo y el principio dellos, y cómo, poco a poco, procuró hacerla descender de la suavidad y gozo espiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada; para que con la tal experiencia, conocida y notada, se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.

La séptima. En los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca agudamente y con sonido y inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra. Y a los que proceden de mal en peor tocan los sobredichos espíritus



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

contrario modo. Cuya causa es la disposición del ánimo ser a los dichos ángeles contraria o símile. Porque, cuando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptiblemente; y cuando es símile, entra con silencio, como en propia casa a puerta abierta.

La octava. Cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño, por ser de solo Dios nuestro Señor, como está dicho, pero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación del siguiente, en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada.⁴ Porque muchas veces en este segundo tiempo, por su propio discurso de hábitos y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu, o por el malo, forma diversos propósitos y pareceres que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor. Y por tanto han menester ser muy bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto.

3. 7 DOS REGLAS DE SANTA TERESA DE JESÚS PARA EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

La otra gran maestra del discernimiento espiritual junto a San Ignacio de Loyola es Santa Teresa de Jesús. En verdad que el aprendizaje en ella hay que hacerlo leyendo sus obras, especialmente su vida. Se puede decir que ella es una especialista en discernimiento aplicado a casos concretos de la vida, sobre todo en los casos espirituales más extraordinarios.

Sin embargo, del valioso libro del P. M. Eugenio del Niño Jesús, O. C. D., "Quiero ver a Dios", traemos el resumen de dos medios para reconocer la acción del demonio sacados de los escritos de Santa Teresa.

1) El primer fruto que acusa la acción del demonio es la mentira, nos dice Santa Teresa:

... si es del demonio, presto dará señal y le cogerán en mil mentiras.

Este falso ángel de luz no puede sostener durante mucho tiempo su acción sin mostrarse, en algún punto, en contradicción consigo mismo, bien sea por ignorancia con que pretende expresar la verdad; ahora por las extravagancias con que envuelve su acción, ahora por las mentiras expresas que este padre de la mentira siente necesidad de añadir a su superchería aún disimulada.

Para Santa Teresa tiene mucha importancia esta falta de verdad:

...ninguna -palabra- que no vaya muy conforme a la Escritura hagáis más caso de ellas, que si las oyeseis al mismo demonio.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

2) Las intervenciones directas del demonio no conseguirán producir en el alma los efectos de paz y de humildad que lleva consigo la acción de Dios.

Jesús ha dicho: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Esta humildad y dulzura de la paz son el perfume de su presencia y el signo de su acción directa. El demonio, por el contrario, enemigo de Dios y privado del mismo, causa normalmente los efectos contrarios:

Cuando es cosa del demonio “ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada y con gran disgusto”.

Mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz; antes inquietud y alboroto. Mas puede hacer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde...

Si son favores y regalos del Señor, mire con atención si por ello se tiene por mejor... Porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy más en menos se tiene la misma alma...

Tan sólo la experiencia puede dar su sentido preciso a estos términos: luz, paz, turbación, inquietud, empleados por Santa Teresa. Por tanto, es habitualmente necesario un verdadero don de discernimiento de espíritus –don unido a esta experiencia- para conocer la acción del demonio, no tan sólo en los fenómenos extraordinarios, sino en las manifestaciones ordinarias, en que esa acción diabólica se disimula bajo las causas naturales y se une a éstas de un modo sutil, con objeto de producir los efectos particulares que pretende. Los santos fueron terribles para el demonio, porque, desde un principio, su delicado sentido espiritual les hizo discernir su presencia y su acción”.

IV. DISCERNIMIENTO EN EL MINISTERIO DE LIBERACIÓN

Mons. Ramón de la Rosa y Carpio

INTRODUCCIÓN

UNA VIDA VIRTUOSA, DONDE EL CONOCIMIENTO DEL AMOR DE DIOS, DE LA FE Y DE LA VERDAD, ADEMÁS DE MUCHO DISCERNIMIENTO, SON REQUISITOS INDISPENSABLES PARA LOS QUE SON LLAMADOS POR EL SEÑOR A LABORAR EN ESTE MINISTERIO.

Todo caso concreto nos enseña algo. Pero hay unos casos más ricos que otros en enseñanzas. Esos nos ofrecen una serie de principios aplicados tan completos que nos pueden servir como punto de partida para el análisis y comprensión de



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,
Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

22

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

hechos semejantes. Parecen ellos pequeños tratados de doctrina vividos delante de nosotros.

Relacionado con el tema de demonios y liberación, hay un caso narrado en el Evangelio de San Marcos que reúne esas condiciones de riqueza de principios y doctrinas bastante complejo. Se trata de Marcos 9, 17-28. Para las personas interesadas en esa realidad de la existencia humana, ese texto puede ser un buen punto de partida e introducción. Vamos a tratar de analizarlo para descubrir la doctrina encerrada en él, y al mismo tiempo vamos a buscar iluminarlo con la experiencia y tradición de la Iglesia.

Al seguir este método-estudio del Evangelio, experiencia y tradición, seguimos el método normalmente usado, de una manera u otra en la Iglesia, en todos sus estudios. Y no podemos dejar de usarlo, sobre todo en un tema como éste, sobre el que se habla tanto hoy y sobre el cual no siempre se tiene una orientación exacta o completa.

1. Una Narración en San Marcos

2. Es muy importante tener claro en la mente las diversas actividades de Satanás. No todo es tentación o posesión, ni toda opresión o molestia diabólica es culpable o indica una maldad en aquel que la padece. Se le llama "opresión", de un modo muy general, a la enfermedad, corporal o mental, causada por un demonio. Para combatir estas opresiones está la oración de liberación. La oración de liberación debe ser dirigida por personas estables y maduras, autorizadas por la jerarquía eclesiástica o por aquellos a quienes la Iglesia ha confiado la responsabilidad de dirigir y orientar los diferentes grupos. Personas que lleven una vida virtuosa, que tengan un conocimiento del amor de Dios, de la fe y de la verdad. No todas las personas están preparadas para trabajar en esta área de servicio a los demás. Para los que sí son llamados a orar por liberación es indispensable que tengan desarrollado al máximo el discernimiento. El discernimiento común (que es asequible a todos) o el discernimiento carismático (que es un regalo de Dios para utilizarse en momentos específicos). El discernimiento nos indica si la enfermedad viene del demonio o de lo humano

3. Discernir

En Marcos 9,17 leemos: "Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, donde quiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar los dientes y le deja rígido. "El padre del niño había hecho un discernimiento verdadero y preciso: lo enfermaba un espíritu y éste era mudo. Científicamente está claro que el niño sufría de epilepsia. Pero hay epilepsias que no vienen del demonio. ¡Ay de nosotros si detrás de cada mudo o epiléptico o cada enfermo vemos un demonio! Pero tampoco debemos cerrarnos a la posibilidad de que hay casos, como el mencionado en Marcos, que la enfermedad



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

es producto del demonio. Los síntomas o manifestaciones externas de una enfermedad pueden tener tres causas y tres caminos de curación:

Pueden venir del cuerpo humano. Necesitan entonces de un médico o recibir una sanación extraordinaria de Dios. 2) Del alma. Necesitan un siquiatra, un psicólogo o una sanación interior extraordinaria de Dios, y 3) De un espíritu maligno. Necesita una liberación que sólo Cristo la puede dar. (Aquí no hacemos alusión a la posesión diabólica como tal. Detrás de toda "posesión" hay una consagración o entrega voluntaria a Satanás, de alguna manera. Esto pide un exorcismo litúrgico, o sea un rito preparado por la Iglesia con el fin de echar fuera a Satanás).

Hay una serie de manifestaciones y signos que nos pueden ayudar a detectar cuándo detrás de una enfermedad se esconde la opresión de un demonio. Uno de esos signos podría ser cuando hay una enfermedad larga, donde se han agotado todos los medios médicos y psicológicos, sin haber encontrado la salud y ni siquiera la causa médica misma que lo explique. En un caso así se puede pensar en hacer una oración de liberación a través de las personas maduras y estables indicadas. Cuando una persona pida esta clase de oración primero se le debe recomendar la atención médica. Los médicos son instrumentos necesarios en el arte de discernir. Hace poco vino a verme una señora para decirme que tenía "unos pájaros" que le caminaban por los labios y los oídos; que ella sin duda tenía "algo malo". Cualquiera persona, por muy poco observadora que fuera, podía ver retratado en aquel rostro una gran anemia. Le aconsejé que fuera al hospital para hacerse un examen. La internaron inmediatamente. Tenía, apenas, un millón de glóbulos rojos. Un par de semanas más tarde, podía dejar el hospital restablecida. Jesús mismo en su ministerio distinguió perfectamente los diferentes tipos de enfermos. Se encontró con un tartamudo sordo, cuyo mal venía de él (Marcos 7,31-37) y con un sordomudo cuyo mal venía de un demonio (Marcos 9, 14-29). Jesús actuó frente a ellos de diferentes maneras. Tenemos la tendencia de simplificarlo todo. Por ejemplo al alcoholismo, la drogadicción y al sexo en exceso, muchos tienen la tendencia de llamarles vicio. A ciertas dudas, miedos, violencias, agresividad o tristezas excesivas muchos darán como única explicación: "es una enfermedad psicológica". Y otros atribuirán inmediatamente todos estos vicios y enfermedades psicológicas al demonio. Para discernir correctamente es necesario contar muchas veces con personas especializadas en cada uno de los dominios del saber humano. El discernimiento es todo un arte, no se improvisa.

4. No pudieron

"He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido" (Marcos 9, 18-19).



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Cuando estamos bajo el poder de las tinieblas, sólo Cristo puede liberarnos. Cristo es el único Salvador. "En Su Nombre echarán los demonios" (Mc. 16, 17). No consiste en pronunciar el nombre de Cristo y automáticamente hay liberación. Es necesario prepararse. Antes de realizar una oración de liberación es muy importante instruirse sobre las condiciones para realizarla con fruto. Para suplir cualquier deficiencia en la preparación y en el estar llenos de Cristo, se aconseja que toda oración de liberación se haga con el conocimiento de un grupo que se mantenga en alabanza continua a Dios. De esta manera, la persona estable y madura que dirige la oración, aunque sea en otro lugar más privado, tiene la seguridad de una ayuda tanto para el discernimiento como para la presencia, en la fe del Cristo liberador.

5. La Presencia de Jesús

"El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño, cayó por tierra y se revolcaba echando espuma por la boca" (Marcos 9,20). Satanás ni sus demonios pueden resistir la presencia de Jesús. En actos donde hay oración profunda o la celebración de la misma, la persona que tiene alguna opresión se da a conocer por medio de acciones o afirmaciones que expresan rechazo hacia la presencia de Jesús.

A esta persona se le puede ayudar, incluso sin que ella lo sepa. Es una **gran imprudencia** decirle: "Usted tiene un demonio y necesita liberación". Lo indicado es orar en secreto por esta persona.

Tampoco podemos pensar que todo rechazo a la presencia de Jesús viene del demonio, sólo algunos lo son. Personas muy llenas de Cristo pueden discernir la diferencia. San Pablo nos da la instrucción necesaria para estos casos en Cor. 12, 2: "Nadie puede decir 'Jesús es el Señor' sino por influjo del Espíritu Santo". Si la persona puede hacer esta afirmación entonces su enfermedad no proviene de algún demonio.

6. Investigar

"Entonces, Él preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?" (Marcos 9, 21-24). Jesús investiga. Busca el diálogo. Nunca se debe orar por liberación de una opresión sin conocer bien la situación del caso, incluso de la misma familia. Dios hará su parte pero al hombre le toca cooperar libre y conscientemente.

7. Los "Shows" del demonio

"Viendo Jesús que se agolpaba la gente increpó al espíritu inmundo" (Marcos 9, 25). A los demonios de Satanás les gusta llamar la atención. Quieren hacerse centro, ocupar el lugar de Dios.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

De ahí, que como norma general, hay que procurar no orar por liberación en público, y cuando un demonio se da a conocer en una reunión, en cuanto sea posible, se saca al enfermo con delicadeza y caridad y se le ayuda en un lugar apartado y tranquilo.

También se debe tener la precaución de nunca nombrar a las personas que han sido liberadas. Nunca aludir a ellas por su nombre al dar un testimonio o una charla. Hay veces que se pone tanto énfasis al hablar de estas cosas que, sin darnos cuenta, se está hablando más del demonio que de Jesús.

8. Tienen Nombres

"Espíritu sordo y mudo" (Marcos 9, 25). Para que la liberación sea más eficaz, es útil no sólo discernir que la causa de la enfermedad es un demonio, sino llegar a saber incluso "cuál demonio es". Se le puede preguntar como Jesús: "Y le preguntó, ¿cuál es tu nombre? Le contestó, Mi nombre es legión, porque somos muchos" (Marcos 5,9).

Se puede discernir, como Pablo discernió el "espíritu adivino" de la muchacha que iba gritando detrás de él. Hay una larga lista, además de Legión, espíritu de brujería, espíritu de suicidio, odio, miedo, tristeza, alcoholismo, etc. Dios viene en nuestra ayuda también en este punto.

9. La orden

"Yo te lo mando: sal de él y no entres más en él" (Marcos 9, 25). El punto culminante de la liberación es el mandato. No es un ruego o un favor. Jesús lo hacía por su propia fuerza. Sus seguidores someterán los demonios en su nombre. Así lo hará Pablo: "En el nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella" (Hechos 16,18).

En Jesús las órdenes fueron categóricas y siempre obedecidas. En nosotros deben serlo también. Cuando el demonio específico no obedece en seguida, algo ha fallado, no en Jesús y el poder que nos ha otorgado, sino en nosotros o en las personas que buscan liberación. Se debe entonces, seguir buscando y luchando hasta quitar los impedimentos. Señales Próximas de Liberación "Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia" (Marcos 9, 26). En algunos casos el demonio opone este tipo de resistencia antes de salir definitivamente. Y como rabiando, mostrando su disgusto, realiza manifestaciones parecidas. Pero nunca hacen daño al que así tratan. "Y el demonio arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño" (Lucas 4,35). Toda liberación es una verdadera lucha. Y estos últimos ataques o resistencias son ya señales de liberación. Hay casos en los que estas resistencias no se dan. La curación de la mujer encorvada en el Evangelio de Lucas no muestra tales violencias. Dio la orden, e impuso las manos "Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios". (Lucas 13, 10-12).



10. Señales de Liberación

"El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto" (Marcos 9, 26).

Un descanso profundo en la persona, que se manifiesta muchas veces en un sueño profundo (quedó como muerto), la paz, el cambio del rostro, desaparición del dolor y de la enfermedad, unas lágrimas suaves y dulces, una alabanza a Dios creadora de ambiente de paz, son signos ciertos de la liberación operada.

Un ejemplo concreto. A veces los demonios fingen las voces de los difuntos, hablando a través de las personas. Una de sus maneras de engañar. Si no se conoce la doctrina exacta de la Iglesia, se puede pensar que, realmente, el espíritu de un difunto ha tomado posesión de esa persona. La tradición cristiana, en cambio, enseña que las almas de los muertos han ido junto a Dios y El les ha dado su destino, pero nunca perturban a los que caminan por la tierra. Los que si pueden tomar posesión y perturbar son los demonios, como hemos visto. Recordamos en este punto sobre la búsqueda de orientación cómo los exorcistas judíos de Hechos 16, 16-24 quisieron echar demonios en el hombre de Jesús, pero no tenían la preparación suficiente. **El bien que querían hacer se volvió un mal para ellos** al ser atacados por los mismos demonios.

Toda liberación completa deja a la persona totalmente sana. Al enfermo de Gerasa, que había tenido Legión, lo encontraron "sentado, vestido y en su sano juicio" (Marcos 5,15). Y al niño, del que hablamos, Jesús "lo tomó de la mano, le levantó; él se puso en pie y lo devolvió a su padre" (Marcos 9,27 y Lucas 9,42).

11. Buscar Orientación

"Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: ¿Por qué no pudimos nosotros echarle?" (Marcos 9, 28). Una búsqueda de orientación continua y de estudio es indispensable en cualquier ministerio que se quiera realizar en la iglesia. Los primeros discípulos de Jesús aprendieron bien esta lección. En el orden de la lucha directa contra el poder de las tinieblas. Esa orientación es todavía más necesaria. En un mundo tan tenebroso hay muchas complicaciones y el discernimiento se hace más difícil.

Pero es bueno no olvidar que sólo tenemos la victoria asegurada cuando están en nuestras manos las armas necesarias, es decir, la preparación, para enfrentarnos.

Siempre que no se ha podido, cuando ha habido fallos, buscar a alguien más entendido, y como los primeros discípulos, repetir humildemente: ¿Por qué no pudimos?



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Hay Casos más difíciles "Les respondió: Esta clase con nada puede ser arrojada sino con oración y ayuno" (Marcos 9, 29). Fin de la narración de Marcos 9, 17-29. Los discípulos tenían ya la rica y gozosa experiencia de haber expulsado demonios. Conocían el poder del nombre de Jesús, "Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre" (Lucas 10, 17).

Estaban apenas comenzando. Hoy, como ayer, encontramos lo mismo. Discípulos del siglo XX que descubren esta dimensión del quehacer cristiano y se lanzan sin control ni criterio a "hacer liberaciones", yendo de aquí para allá. Terminarán o maltratados como los exorcistas judíos o "sin poder", en algunos casos, como los primeros discípulos.

Jesús, con su orientación firme, sienta un precedente de una vez para siempre: todos los casos de enfermedades o perturbaciones por demonios no son iguales. A veces basta una orden, una oración de alabanza, una misa y la liberación se opera. Pero otros exigen más.

De ahí que, normalmente, cada caso particular debe ser tratado con toda atención, se le debe dar el tiempo que necesite, y se debe hacer por él todo lo que esté a nuestro alcance. En la historia de la Iglesia de todos los tiempos, de ayer y de hoy, los que ejercitan este ministerio y lo hacen con gran seriedad y lo acompañan con "una intensa vida de oración, ayuno, práctica sacramental y obras de caridad", han entendido a cabalidad el consejo de Jesús.

V. DISCERNIMIENTO EN LA PROFECÍA

1. Todo se hace por la Palabra y sin ella no se hace nada: Juan 1, 1-5.
2. La Palabra de Dios, el Hijo de Dios encarnado, es y comunica vida, luz y amor: 1 Juan 1, 1-7 y 2, 3-11.
3. El Profeta o Profetisa: hombre o mujer a través de quien habla Dios, los que tienen la misión de anunciar algo determinado de parte de Él: Hechos 3, 18; Hebreos 1,1, los que han recibido el don o carisma de profetizar o de la profecía.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

En la comunidad cristiana de Corinto profetizar o “hablar inspirado” incluía una serie de aspectos éticos, tales como exhortar, animar, enseñar, en una palabra, construir la comunidad: 1 Corintios 14, 1, 2 y 31.

En otros contextos, sobre todo en los profetas del Antiguo Testamento, el sentido de profeta es el de aquel que anuncia anticipadamente algo futuro de parte de Dios con sus implicaciones para la historia de la salvación.

4. Por definición, todos los cristianos tienen dones proféticos: Hechos 2, 17-21; 19, 6. Algunos profetas en la comunidad primitiva: en Jerusalén, Hechos 11, 27-30; 15, 32; en Antioquia, Hechos 13, 1; las cuatro hijas del diácono Felipe, 21, 9; en Corinto, Cap. 14.

La Iglesia es un “pueblo de profetas”

5. En las comunidades paulinas esos profetas tenían en el servicio divino (1 Cor 14, 23s) la misión de aconsejar a la comunidad (1 Cor 14, 3. 24 s.31), de consolarla (1 Cor 14,3), de construirla (1 Cor 14, 3), de comunicarle conocimientos y secretos.

Según 1 Cor 14, 3.31, Pablo espera de los profetas la edificación, el aliento y el consuelo de la comunidad y la persuasión de los que se hallan fuera (14, 24s). Por eso, el hablar profético no debe realizarse en éxtasis, sino en forma ordenada (14, 29-32), en lenguaje comprensible y racional (14, 15s) y según la medida de la fe (Rom 12, 6).

6. Todo profeta ejerce un ministerio, el “ministerio de la Palabra” o “ministerio profético”:

a) “Nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres, movidos por el Espíritu, han hablado de parte de Dios”: 2 Pedro 1, 19-21.

En este caso, “hombres movidos por el Espíritu”, Dios toma la iniciativa e impulsa. Habla directamente. Aquí la profecía luce como algo extraordinario y fuera de lo común.

Sin embargo aún en este mismo caso, la profecía requiere el estudio y la investigación humana: 1 Pedro 1, 10-12; y ninguna puede interpretarse por cuenta propia: 2 Pedro 1, 20.

b) De manera ordinaria, son ejercidos diferentes ministerios alrededor de la Palabra:

Kerigma
Catequesis
Homilía



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,
Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Didascalia
Teología

Estos ministerios son estudio y comunicación de la Palabra de Dios ya recibida: son también profecía. Pero incluso en su ejercicio se debe preguntar a Dios: - ¿Qué quieres que digas hoy, aquí y ahora?

¿Cómo quieres que enseñe este tema? Así se podrá decir que está “inspirado por Dios”.

En estos casos, en el del ejercicio de los diversos ministerios de la Palabra, el cristiano, que ya previamente ha recibido ese don y carisma específico de parte de Dios, toma la iniciativa y pide a Dios que le conduzca e inspire.

7. Falsos Profetas

a) Deuteronomio 13, 1-3: “Todo lo que yo les mando, cuidarán de hacerlo, sin añadir ni quitar nada. Si surge en medio de ti algún profeta o vidente en sueños, si te propone una señal o un prodigio, y llega a realizarse la señal o el prodigio anunciado, si te dice entonces: “Vamos en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirlos”, no escucharás las palabras...”

b) Deuteronomio 18, 20-22: “Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado a decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.

Acaso vas a decir en tu corazón: “¿Cómo sabremos que esta palabra no la ha dicho Yahveh? Si ese profeta habla en nombre de Yahveh, y lo que dice queda sin efecto y no se cumple, es que Yahveh no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo”.

c) Pedro 2, 1: “Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre ustedes falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción. Muchos seguirán su libertinaje y, por causa de ellos, el Camino de la verdad será difamado. Traficando con ustedes por codicia, con palabras artificiosas, desde hace tiempo su condenación no está ociosa, ni su perdición dormida”.

d) Juan 4, 1-3: “Queridos, no se fíen de cualquier espíritu, sino examinen si los espíritus vienen de Dios; pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podrán conocer en esto el espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios. Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ése es el Anticristo. El cual han oído que iba a venir, pues bien, ya está en el mundo”.

e) Ezequiel 13, 3: “Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada!”



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

f) Miqueas 3, 11: “Su jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yahvé diciendo: “¿No está Yahvé en medio de nosotros? ¡No vendrá sobre nosotros ningún mal!”

g) Mateo 7, 15-20: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis”.

5. Algunos criterios más para discernir un verdadero profeta:

a. El verdadero profeta, al mismo tiempo denuncia una situación de pecado, llama a la conversión, anuncia un castigo si no se da la conversión y una esperanza y una consolación futura de todas maneras: por ejemplo, Jeremías Cap. 1-6 (denuncia de pecados, llamada a conversión y anuncio de castigos) y Cap. 30-33 (libro de la consolación); o también Isaías Cap. 1-39 dedicados de modo general a denuncias, llamadas a conversión, anuncio de castigos) y Cap. 40-55 (libro de la consolación de Israel).

b. El falso profeta, en cambio, o solo “denuncia situaciones tristes y dolorosas” como pedradas que lanza a las gentes, sin ninguna consolación ni esperanza; o sólo “anuncia” tiempos buenos, como si no hubiera pecados ni necesidad de conversión: Jeremías 14, 13-16.

c. El verdadero profeta no contradice las profecías, revelaciones y enseñanzas, ya recibidas y aprobadas por la Iglesia.

d. Un falso profeta surge, a veces, cuando alguien hace afirmaciones verdaderas, pero no dejan paz, ni consolación, ni construyen la comunidad, porque no habló ni por impulso ni inspiración de Dios.

6. Enseñanzas y normas prácticas sobre profecía, don de lenguas e interpretación: 1 Corintios 14, Cap. 14.

7. Los profetas son amigos de Dios: el amigo hace lo que el amigo le manda (Juan 15, 14) y a los amigos se les da a conocer todo (Juan 15, 15).

Así el profeta, por ser amigo, es alguien que escucha a Dios, habla con Dios y comunica “todo lo que Él manda sin añadir ni quitar nada”, es decir, el profeta es un hombre o mujer de oración y aprende a discernir la voz de Dios de otras voces.



APÉNDICE

SÚPLICAS QUE PUEDEN SER UTILIZADAS EN LA LUCHA CONTRA EL PODER DE LAS TINIEBLAS

PRESENTACIÓN

Ofrecemos en esta pequeña publicación un instrumento oficial de la Iglesia para el combate espiritual contra el maligno.

Son “súplicas que pueden ser utilizadas privadamente por los fieles en la lucha contra el poder de las tinieblas”, aprobadas por la Iglesia y publicadas como Apéndice II del Ritual de Exorcismo.

Espero que su uso traiga paz y seguridad a muchos. Algunos piensan que la victoria contra el Maligno sólo se obtiene mediante exorcismos u oraciones de liberación, hechas por determinados sacerdotes o ministros. También cada uno puede ayudarse a sí mismo y a su familia. Este pequeño manual pone en nuestras manos unas súplicas que están al alcance de todos.

Ruego encarecidamente que antes de su empleo se lea atentamente la introducción, que sigue a continuación.

Ramón Benito de la Rosa y Carpio
Arzobispo Metropolitano

INTRODUCCIÓN

I

“A lo largo de la historia de la salvación, aparecen criaturas angélicas, unas estando al servicio del plan divino y proporcionando continuamente una ayuda poderosa y arcana a la Iglesia, otras caídas, también llamadas diabólicas, las cuales, opuestas a Dios y a su obra y voluntad salvífica cumplida en Cristo, intentan asociar al hombre a su propia rebeldía contra Dios.



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

En la sagrada Escritura, el Diablo y los demonios son denominados de diversas formas, alguna de las cuales hace alusión en cierto modo a su naturaleza y a su actividad. El Diablo, que es llamado Satanás, serpiente primordial y dragón, él mismo es quien seduce a todo el mundo y hace la guerra a aquellos que guardan los mandatos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús (cf. Ap 12, 9.17). Se le designa como enemigo de los hombres (1 P 5, 8) y homicida desde el principio (cf. Jn 8, 44), puesto que por el pecado hizo al hombre sometido a la muerte. Porque con sus insidias provoca al hombre para que desobedezca a Dios, aquel Malvado es llamado Tentador (cf. Mt 4, 3 y 26, 36-44), mentiroso y padre de la mentira (cf. Jn 8, 44), que obra astuta y falsamente, como se muestra en la seducción de nuestros primeros padres (cf. Gn 3, 4.13), intentando que Jesús se desviara de la misión recibida del Padre (cf. Mt 4, 1-11; Mc 1, 13; Lc 4, 1-13), y, por último, en su apariencia de ángel de luz (cf. 2Co 11, 14). Se le llama también príncipe de este mundo (cf. Jn 12, 31; 14, 30), es decir, del mundo que yace entero en poder del Maligno (cf. 1 Jn 5, 19) y no conoce la Luz verdadera (cf. Jn 1, 9.10). Finalmente, su poder se manifiesta como poder de las tinieblas, puesto que odia la Luz, que es Cristo, y arrastra a los hombres hacia sus propias tinieblas. Por su parte, los demonios, aquéllos que con el Diablo no observaron la hegemonía de Dios (cf. Judas 6), se hicieron réprobos (cf. 2P 2, 4) y son los espíritus del mal (cf. Ef 6, 12), como espíritus creados que pecaron, y son llamados ángeles de Satanás (cf. Mt 25, 41; 2Co 12, 7; Ap 12, 7.9), lo que puede significar también que les ha sido confiada una misión por su maligno príncipe.

Las obras de todos estos espíritus inmundos, perversos, seductores (cf. Mt 10, 1; Me 5, 8; Le 6, 18; 11, 26; Hch 8, 7; 1 Tm 4, 1; Ap 18, 2) las deshace la victoria del Hijo de Dios (cf. Un 3, 8). Aunque «una ardua lucha contra los poderes de las tinieblas penetra toda la historia humana» y «se prolongará... hasta el último día» Cristo por medio del misterio pascual de su muerte y resurrección nos «ha arrancado de la esclavitud del diablo y del pecado» destruyendo su poder, liberando todas las cosas de los contagios malignos. En efecto, puesto que la acción dañina y contraria del Diablo y de los demonios afecta a personas, cosas, lugares y se manifiesta de formas diversas, la Iglesia, siempre consciente de que «corren malos tiempos» (Ef 5, 16) ha orado y ora para que los hombres sean librados de las insidias del diablo” (Texto tomado del Ritual de Exorcismos).

II

Para los casos muy graves en los que las personas se han implicado con Satanás, libre consciente y voluntariamente, y han firmado un pacto con él, como sucede en los ritos del satanismo, la Iglesia tiene “el exorcismo mayor”. El “exorcismo mayor” debe ser practicado sólo por el sacerdote que ha sido designado por el Obispo para este ministerio, sólo en el caso de “posesión diabólica” y sólo cuando la persona poseída lo pide. Nadie es poseído por Satanás, si no quiere; y, una vez poseído, siempre puede liberarse de esa “posesión”, pero con ayuda de la Iglesia. A ese sacerdote se le llama “exorcista



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

de la diócesis” y a él se puede acudir para consultar sobre esta materia y para pedirle el “exorcismo mayor”, cuando el caso lo requiera.

Hay otros casos de influencia maligna, menos graves, para los que se requieren “exorcismos menores”, llamados también “oración de liberación”. Estos casos se dan, normalmente, cuando una persona o una familia ha buscado brujería u otras prácticas prohibidas ya desde el Antiguo Testamento, tales como: espiritismo, astrología, horóscopo, lecturas de la taza o barajas, uso de la “ouija” o búsqueda de cualquier tipo de adivinación. La influencia maligna allí se llama “opresión” y “obsesión” y puede enfermar a las personas o traerle otros males psicológicos y espirituales. Para estos casos la persona puede ayudarse a ella misma con los medios ordinarios establecidos por la Iglesia, que enumeraremos más abajo, o con la ayuda de aquellos ministros designados por el Obispo para este fin, los cuales pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosas o laicos y laicas.

Por otra parte, todo cristiano ha de tener en cuenta también la exhortación del Señor: “Vigilad y orad para no caer en la tentación” (Mt 26,41), y la advertencia del Apóstol: “Sed sobrios, estad alertas, que vuestro enemigo el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos. Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado como cristianos a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá” (1 Pe 5, 8-10)”.

De ahí que cualquier fiel, cuando sospecha con fundamento que se encuentra bajo alguna forma de influjo diabólico, puede y debe buscar protección contra ese influjo y combatirlo.

Para ello están a su alcance los medios ordinarios, presentes, aquí y allá, en la vida normal de la Iglesia. He aquí 15:

1. La lectura y uso de la Palabra de Dios.
2. La oración de alabanza, dirigida a cada persona de la Santísima Trinidad.
3. La oración del Padre Nuestro y, en la Misa, la oración que le sigue.
4. La confesión frecuente.
5. La participación sacramental en la Eucaristía.
6. La oración, el ayuno (la sobriedad) y la limosna, por separado o unidas las tres prácticas siempre que se pueda.
7. El rezo del Rosario, del Magnificat y otras oraciones a la Virgen María.
8. Persignarse, como también la señal de la cruz.
9. La oración a San Miguel del Papa León XIII.
10. Invocar la presencia protectora de los Santos Ángeles.
11. La cruz: “Esta es la cruz del Señor, huid adversarios”.
12. El agua bendita.
13. Revestirse de las armas de Dios (Efesios 6, 10-18).



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

14. Poner en práctica el mandato de Pedro: “Resistidle (al diablo) firmes en la fe” (1 Pedro 5, 9) y de Santiago: “Resistid al diablo y el huirá de vosotros (Santiago 4, 7).
15. Invocar la sangre protectora de Cristo y esconderse en sus llagas, particularmente en su corazón traspasado.

Las siguientes oraciones privadas y personales dadas a continuación son, pues, otro instrumento que la Iglesia pone a nuestra disposición para el combate espiritual, que no es contra seres de carne y hueso, sino contra los espíritus del mal, que están en el aire (cf. Efesios 6, 12).

Recordamos, una vez más, que no son, de ninguna manera, exorcismos menores ni mucho menos un exorcismo mayor.

Súplicas que pueden ser utilizadas privadamente por los fieles en la lucha contra el poder de las tinieblas

Oraciones

1. Señor Dios, apiádate de mí, siervo tuyo, que, a causa de muchas insidias, me he vuelto como un objeto perdido; sálvame de la mano de mis enemigos y ven a buscarme si estoy perdido, acógeme cuando me encuentres, y no me abandones, así podré agradarte por siempre, porque sé que me has redimido con tu fuerza. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Dios todopoderoso,
que das cobijo a los afligidos en tu casa
y conduces a los cautivos a la prosperidad,
mira mi aflicción
y ven en mi auxilio;
derrota al enemigo malvado,
para que, una vez vencida la acción del adversario,
la libertad me conduzca a la paz,
de modo que restablecido en la piedad serena,
proclame que eres admirable
Tú que diste fuerza a tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

3. Oh Dios, creador y defensor del género humano, que formaste al hombre a tu imagen y lo recreaste más admirablemente con la gracia del Bautismo, dirige tu mirada sobre mí, siervo tuyo, y sé propicio a mis súplicas. Te pido que nazca en mi corazón el esplendor de tu gloria para que, eliminado plenamente todo temor, pueda alabarte con ánimo y espíritu sereno, junto a mis hermanos en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

4. Oh Dios, origen de toda misericordia y de toda bondad, que quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder del enemigo; mira propicio mi humillación y dolor, y concédeme, pues me renovaste en la fuente bautismal, que, habiendo vencido el ataque del Maligno, me colme la gracia de tu bendición. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

5. Oh Dios, que por la gracia de la adopción, quisiste que yo fuera hijo de la luz, te pido que me concedas no verme envuelto en las tinieblas de los demonios sino que pueda por siempre permanecer plenamente en el esplendor de la libertad recibida de ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Invocaciones a la Trinidad

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Sólo a Dios honor y gloria.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; sea alabado y ensalzado por los siglos de los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos,
oh santa Trinidad.

Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro, oh santa Trinidad.
Líbrame, sálvame, vivifícame, oh santa Trinidad.

Santo, Santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que vendrá.

A ti el honor y la fuerza, oh santa Trinidad, a ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh santa Trinidad.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de mí.

Invocaciones a Nuestro Señor Jesucristo

Jesús, Hijo de Dios vivo,	ten piedad de mí
Jesús, imagen del Padre,	ten piedad de mí
Jesús, Sabiduría eterna,	ten piedad de mí
Jesús, resplandor de la luz eterna,	ten piedad de mí
Jesús, Palabra de vida,	ten piedad de mí



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,
Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Jesús, Hijo de la Virgen María,	ten piedad de mí
Jesús, Dios y hombre,	ten piedad de mí
Jesús, Sumo Sacerdote,	ten piedad de mí
Jesús, heraldo del reino de Dios,	ten piedad de mí
Jesús, camino, verdad y vida,	ten piedad de mí
Jesús, pan de vida,	ten piedad de mí
Jesús, vid verdadera,	ten piedad de mí
Jesús, hermano de los pobres,	ten piedad de mí
Jesús, amigo de los pecadores,	ten piedad de mí
Jesús, médico del alma y del cuerpo,	ten piedad de mí
Jesús, salvación de los oprimidos,	ten piedad de mí
Jesús, descanso de los abandonados,	ten piedad de mí
Tú que viniste a este mundo,	ten piedad de mí
Tú que libraste a los oprimidos por el diablo,	ten piedad de mí
Tú que estuviste colgado en la cruz,	ten piedad de mí
Tú que aceptaste la muerte por nosotros,	ten piedad de mí
Tú que yaciste en el sepulcro,	ten piedad de mí
Tú que descendiste a los infiernos,	ten piedad de mí
Tú que resucitaste de entre los muertos,	ten piedad de mí
Tú que subiste a los cielos,	ten piedad de mí
Tú que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles,	ten piedad de mí
Tú que te sientas a la derecha del Padre,	ten piedad de mí
Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos,	ten piedad de mí
Por tu encarnación	Líbrame, Señor.
Por tu nacimiento,	Líbrame, Señor.
Por tu bautismo y santo ayuno,	Líbrame, Señor.
Por tu pasión y cruz,	Líbrame, Señor.
Por tu muerte y sepultura,	Líbrame, Señor.
Por tu santa resurrección,	Líbrame, Señor.
Por tu admirable ascensión,	Líbrame, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,	Líbrame, Señor.
Por tu gloriosa venida,	Líbrame, Señor.

Otras invocaciones al Señor

Cuando se nombra la cruz, puede el fiel oportunamente hacer la señal de la cruz.



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,

Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

Sálvame, Cristo Salvador, por la fuerza de la Cruz†: tú que salvaste a Pedro en el mar, ten piedad de mí.

Por la señal de la santa Cruz, de nuestro enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

Por tu Cruz, sálvanos, oh Cristo Redentor, tú que muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando restauraste la vida.

Tu Cruz adoramos, Señor, tu gloriosa pasión contemplamos: ten misericordia de nosotros, Tú que padeciste por nosotros.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz has redimido al mundo.

Invocaciones a Santa María Virgen

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Dígnate aceptar mis alabanzas, oh Virgen santa; hazme fuerte contra tus enemigos.

Madre mía, confianza mía.

María, Virgen Madre de Dios, ruega a Jesús por mí.

Dignísima Reina del mundo,
Virgen perpetua María,
intercede por nuestra paz y salvación,
tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.

María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,
defiéndenos del enemigo,
y ampáranos en la hora de la muerte.

Socórreme, oh piadosísima Virgen María,
en todas mis tribulaciones,



RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

angustias y necesidades,
alcánzame de tu Hijo querido
la liberación de todos los males
y de los peligros de alma y cuerpo.

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir,
que ni uno solo de cuantos han acudido a tu protección
e implorado tu socorro,
haya sido desamparado por ti.
Yo pecador, animado con esta confianza,
acudo a ti, oh Madre, Virgen de las Vírgenes;
a ti vengo,
ante ti me presento con dolor.
No desprecies, Madre del Verbo, mis súplicas,
antes bien inclina a ellas tus oídos
y dignate atenderlas favorablemente.

Invocación a san Miguel Arcángel

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio; y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja con el poder divino, en el infierno a Satanás y los otros espíritus malignos, que andan por el mundo tratando de perder las almas. Amén.

Letanías

Señor, ten piedad.	
Cristo, ten piedad.	
Señor, ten piedad.	
Santa María, Madre de Dios,	ruega por nosotros / por mí.
San Miguel,	ruega por nosotros / por mí.
San Gabriel,	ruega por nosotros / por mí.
San Rafael,	ruega por nosotros / por mí.
Santos Ángeles Custodios,	rogad por nosotros / por mí.
San Juan Bautista,	ruega por nosotros / por mí.
San José,	ruega por nosotros / por mí.
San Pedro,	ruega por nosotros / por mí.
San Pablo,	ruega por nosotros / por mí.



RETIRO NACIONAL DE SERVIDORES. 10 y 11 de Marzo de 2007

Dirige: D. Ramón Benito de la Rosa y Carpio,

Arzobispo de Santiago de los Caballeros (República Dominicana)

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN ESPAÑA

San Juan,	ruega por nosotros / por mí.
Todos los Santos Apóstoles,	rogad por nosotros / por mí.
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros / por mí.

(Pueden añadirse los nombres de otros Santos y Beatos)

De todo mal,	Líbranos / me, Señor.
De todo pecado,	Líbranos / me, Señor.
De las insidias del diablo,	Líbranos / me, Señor.
De la muerte eterna,	Líbranos / me, Señor.
Cristo,	óyenos / me.
Cristo,	escúchanos / me.

